



Hugo Lagos
Músico

Ciclistas

Para algunos es el tenis, para la mayoría, el fútbol, para otros, el ciclismo. En Europa, tres torneos ciclisticos acaparan la atención del mundo entero, “La Vuelta” en España, “Il Giro” en Italia y “El Tour de France”, éste último es de lejos el más popular.

El “Tour” mide 3.600 km y se corre en etapas cotidianas de 150 o 200 km durante tres semanas en el veraniego mes de Julio, a veces con calor, a veces con frío a veces con lluvia, a veces con nieve... todo depende de la caprichosa meteorología estival. Lo cierto es que cuando se sube y se baja una cuesta de dos mil metros de altura, se pueden atravesar sin problemas las cuatro estaciones del año.

El Tour tiene sus mitos, campeones del plato grande y campeones del plato chico, veloces en lo plano y en el sprint final, resistentes en las severas subidas y súper veloces en las abruptas bajadas, ganadores algunos 4, 5 o 6 veces como el extraterrestre Armstrong, corredor americano ganador 7 veces seguidas. Los que ganan siempre, terminan siendo antipáticos.

Al final se descubrió que Armstrong se dopaba duro y parejo, los responsables del evento le quitaron todos los premios. La justicia tarda pero llega... a veces.

El Tour tiene sus mártires, un corredor anónimo tomó mal un viraje en una bajada y siguió pedaleando rumbo al cielo.

Y como olvidar al pirata Pantani quien abrumado por la soledad y la dopa un día decidió definitivamente dar por terminada la carrera terrestre y se fue a pedalear al más allá.

La “voiture balai” literalmente el “auto escoba” o “auto que barre” es una camioneta que recoge a los rezagados y decepcionados corredores que no se la pudieron y que se quedaron demasiado atrás como para seguir en la carrera. Las etapas tienen un tiempo reglamentario.

El Tour también tiene sus héroes y no son siempre aquellos que han ganado 5 o 6 veces. Raimundo Pulidor es el corredor más popular de Francia, no ganó nunca el Tour, siempre fue segundo y en la actualidad goza de la simpatía incondicional de los millones de aficionados. Todos somos segundo de alguna competencia o de alguien.

Y ahí lo tenemos, cada año haciendo pertinentes comentarios sobre el tema.

Raimundo se nos fue hace un año, ahora sus comentarios nos llegan en directo desde su nube.

En Santiago de Chile, Esteban Troncoso se despertó temprano, como cada mañana de domingo, se levantó, bajó a la cocina, abrió el refrigerador se bebió un sorbo de agua fresca y se fue al baño, al salir besó suavemente a su mujer aún dormida.

Se tomó el desayuno, se puso las zapatillas adecuadas, el casco, la camiseta y los pantalones cortos bien ceñidos. Sacó cuidadosamente la bicicleta del garaje y salió a la calle, a esa temprana hora noviembre comenzaba ya a calentar, “ *buen día para rodar*” se dijo, “ *hasta La Dormida ida y vuelta son 150 km, no está mal*” miró el reloj y el cielo azul sin nubes, pensó en el Tour, Pantani, Armstrong, Indurain y Contador “¿será verdad lo de la dopa? si lo comprueban les quitan el trofeo” respiró profundamente y partió, el aire matinal le acarició el rostro, la sensación de total libertad y plenitud le invadió una vez más

“a la una estoy de vuelta para almorzar” murmuró, y desapareció entre camiones, condominios y poblaciones...
El Tour también tiene lejanos seguidores.

**Fraternalmente a Esteban.*
H.L.

